

## REVISION DE LIBROS

### Investigar mediante encuestas Fundamentos teóricos y aspectos prácticos

Antonio J. Rojas, Juan S. Fernández y Cristino Pérez

Síntesis, Madrid, 1998, 214 pág.

Al adentrarnos en la lectura de un libro, normalmente pretendemos saciar algún tipo de necesidad u obligación. Ocurre con demasiada frecuencia encontrarnos con dos grandes grupos de lectores defraudados; el primero lo engrosan los denominados expertos, aquellos que están curtidos en un área de conocimiento y que no consiguen o les es muy difícil encontrar textos que les digan algo nuevo. En el segundo grupo aparecen los que se inician en un área, materia, técnica, etc., y ansían encontrar el libro oportuno para satisfacer estas necesidades de principiante. Deseo que normalmente acaba insatisfecho y no les queda más remedio que enfrentarse a publicaciones demasiado arduas y lejanas a su base de conocimiento, provocando en el lector tedio y desesperanza ante su nueva fuente de saber.

Es para nosotros gratificante haber encontrado un texto dirigido al amplio sector de los investigadores sociales, definidos a su vez por estar empezando a interesarse, o a acabar de iniciarse en el uso de la encuesta, y que requieren por tanto de una primera toma de contacto con dicha técnica. Quizá sea la principal virtud del libro, el ocuparse de un sector muy importante y demasiado olvidado, aquellos que quieren pero aún no pueden. Esto es aún más reseñable, si cabe, en un libro que como en este caso, versa sobre una técnica específica de investigación y que a modo de regla se suelen presentar como recetarios de cocina. Sin duda, no es este el caso.

Comentada su principal ventaja, debemos resaltar que el libro, a parte de haber conjugado excelentemente teoría y práctica, se viste con un vocabulario accesible y ameno que invita a no dejar la lectura, a lo que se une un inmejorable uso de los ejemplos, gráficos, casos de encuestas ya realizados, etc., que sin lugar a dudas motivan y aclaran, en caso de duda, la utilidad de la técnica sobre la que el lector se ha interesado. Hecho que no deja de ser crucial.

Otro aspecto de la obra a mencionar es que, aunque al final del libro se da cuenta de la completa bibliografía utilizada para el desarrollo del texto, en cada capítulo es usual encontrar referencias a las que lo propios autores invitan a acudir, en caso de que al lector le interese profundizar más exhaustivamente sobre alguno de los temas tratados, posibilitando así, a la vez que un buen inicio, un camino más fácil para, ¿quién sabe?, llegar a ser expertos en el empleo de la encuesta.

Ropaje de alta costura es la estructuración de la que el libro hace gala, puesto que refleja los pasos jerarquizados que toda investigación mediante encuestas debe seguir. El texto comienza con dos capítulos que podrían ser enmarcados dentro de un mismo blo-

que. En éstos, principalmente en el primero, se hace una introducción a la investigación social en general, centrándose en conceptos básicos como metodología, método y técnicas. Es aquí, donde quizás encontramos, el único apunte que se le puede hacer al texto, en el sentido de que debido a la generalidad del contenido, puesto que aborda temas dominados por el sector de lectores que acuden a un libro sobre una técnica tan específica como la encuesta, puede resultar inoportuno. Sin embargo, conviene anotar la excelente pluma crítica de la que el bloque presume, crítica aguda, real, necesaria, derivando incluso en «pensamientos en voz alta» reflejo de unos investigadores preocupados. Si a esto le unimos la aparición de ciertas pinceladas de filosofía de la ciencia, que en psicología empiezan a echarse tanto de menos, conviene señalar que aunque en sí, sobre lo que se trata, no encaja demasiado, el «tono» que lo envuelve lo convierte en interesante.

Seguidamente se expone un tercer capítulo donde su amplitud —es el más extenso del libro— es sinónimo de la importancia de su contenido: La selección de muestras. Se inicia justificando la necesidad de emplear éstas, para pasar a especificar aspectos a tener en cuenta, como son la representatividad, tamaño y fases en la obtención de la misma, continuando con la presentación de los diferentes tipos de muestreo y la repercusión que tendrán cada uno de ellos en el posterior análisis de datos. Para finalizar se abordan algunos problemas prácticos que suelen aparecer en la selección de muestras, a la vez que se reserva un apartado para presentar un software para el muestreo.

El capítulo cuatro, de forma bastante didáctica y sencilla, se interesa por los procedimientos a seguir en la selección del encuestado, y especial aunque no únicamente, los que se encuadran dentro de las encuestas cara a cara. Es en esta tipología donde los autores hacen una excelente y práctica presentación del muestreo por rutas aleatorias, temática central del capítulo.

Se abre un siguiente bloque con dos capítulos eminentemente prácticos, como son la elaboración del cuestionario y la entrevista. Ambos brillan por la presencia de una pareja difícil de casar. La presentación de ambas técnicas dentro del esquema conceptual que las fundamenta junto con una narrativa comprensiva, que dista bastante del típico «listado de bodas» que suele caracterizar a la presentación del cuestionario y la entrevista en distintos manuales.

El séptimo capítulo, centrado en el trabajo de campo, transcurre desde la selección y formación de encuestadores, hasta la presentación de los materiales necesarios para realizar dicho trabajo. De nuevo se aprecia en los autores su interés por la utilidad futura de lo que exponen, presentando numerosos ejemplos o gráficos e incluso incorporando en los anexos desde parte de un cuestionario que sirvió para una investigación realizada por ellos mismos, hasta las normas de aplicación del cuestionario, publicadas por el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.

El tratamiento que deben sufrir los datos hasta justo antes de realizar el análisis estadístico, es contenido del capítulo ocho. La practicidad, si bien presente en todo el libro, es aquí donde más lo

agradezcan esos lectores que se acaban de iniciar en los interrogantes de la encuesta. Así, la ocupación del capítulo reside en aspectos tales como la codificación de datos, escritura y formato de éstos en soporte informático y los errores más típicos a encontrar. En cuanto al análisis de datos propiamente dicho, como los propios autores dicen «desbordarían nuestro texto, además de que existen en el mercado bastantes que se dedican a ello».

El libro lo cierran dos capítulos que sirven como rúbrica de lo bien hecho. Uno de estos se centra en la redacción del informe de investigación, que aparte de especificar consideraciones generales, atiende a los distintos tipos de informes según sus destinatarios, presentando a su vez sus estructuras diferenciales. Por último, el texto presenta un tema no siempre considerado en otras publicaciones, pero de vital importancia: ¿Qué aspectos debemos considerar para atribuirle calidad a una investigación mediante encuestas?. El capítulo aparece dividido en diferentes apartados, cada uno de los cuales se centra en los errores más frecuentes de la investigación mediante encuestas: asociados al muestreo, al cuestionario, a la entrevista y los relacionados con el tratamiento de datos.

Así pues, y para resumir lo dicho hasta aquí, el libro de Rojas, Fernández y Pérez, consigue algo no habitual: Enseñar y motivar. Dos hermosos verbos que deberían aparecer juntos más habitualmente. Los autores han puesto de relieve que teniendo unos objetivos claros acerca de lo que se quiere y a la población a la que se dirige, un texto como el que nos ocupa, obtiene el premio que todo profesional debe anhelar: el trabajo bien hecho. Enhorabuena a los lectores, porque están ante un libro que ha sabido meter en una cotelera lo teórico con lo práctico, lo serio del contenido con una presentación amena, útil y didáctica del mismo.

Revisado por:

**Gualberto Buela Casal**

**Hugo Carretero Dios**

**Macarena De Los Santos Roig**

*Facultad de Psicología de la Universidad de Granada*

---

## Test informatizados. Fundamentos y aplicaciones

Julio Olea, Vicente Ponsoda y Gerardo Prieto (Eds.)

Madrid, Pirámide, 1998, 428 páginas

En las últimas décadas la creciente presencia y generalización progresiva del ordenador y de su tecnología asociada han propiciado un importante cambio de enfoque, estrategias y objetivos en el campo de la evaluación psicológica y educativa. El libro *Tests informatizados. Fundamentos y aplicaciones* se ocupa justamente de examinar a fondo el impacto que la informática ha tenido sobre todo en la forma de construir y aplicar tests psicológicos y educativos y, en menor medida, en la forma de analizar dichos tests.

Este libro surge a raíz de un simposio celebrado en 1997 en el V Congreso de Metodología de las Ciencias Humanas y Sociales titulado *Tests informatizados y adaptativos informatizados* y tiene por objeto ‘acercar al lector en castellano los problemas y solu-

ciones que van apareciendo en el nuevo campo de trabajo que resulta de aplicar la informática a la teoría de los tests’ (p. 13). El libro se dirige tanto a alumnos como a profesionales de la psicología y la educación, vinculados preferentemente al ámbito académico —dada la complejidad y nivel de detalle en el tratamiento de algunas cuestiones técnicas importantes— aunque también con un claro interés para los profesionales de la psicología aplicada, ya que son los psicólogos *a pie de obra* los que en definitiva han de consumir y utilizar los tests informatizados en su práctica profesional.

En este libro, el término *test informatizado* se reserva para aquellos instrumentos que cumplen los dos requisitos siguientes: ‘a) Se conocen sus propiedades psicométricas, que han sido obtenidas a partir de un modelo matemático, y b) sus ítems se presentan y responden en un ordenador que también se emplea para estimar el nivel de rasgo o rendimiento de la persona’ (p. 14).

El libro se organiza en seis partes. La primera se dedica a consideraciones psicométricas y normas de uso de los tests informatizados. La segunda se centra en una pieza clave en la construcción de tests informatizados, los bancos de ítems. La tercera parte se ocupa ya de los tests informatizados y adaptativos informatizados. En la parte cuarta se analizan las importantes implicaciones de la imbricación de la psicología cognitiva, la psicometría y la informática. La parte quinta se ocupa del *software* utilizado a la hora de construir, aplicar y analizar tests informatizados y en la parte sexta se describen una serie de aplicaciones de tests informatizados adaptativos y no adaptativos, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

La parte primera consta de dos capítulos. En el primero, J. Muñiz y R. K. Hambleton realizan un rápido recorrido por las grandes líneas de influencia de la informática en los tests y establecen el marco normativo tanto para la utilización de tests informatizados como para la evaluación de tests adaptativos informatizados que, si bien deben cumplir con los requisitos psicométricos clásicos, reclaman con frecuencia un tratamiento singular. El segundo es un breve capítulo escrito por I. I. Bejar y R. E. Bennett que se ocupa de una cuestión muy concreta: la puntuación automática de respuestas abiertas, en particular, sus implicaciones en la validez y diseño del test. A pesar del indudable interés de esta cuestión, su especificidad y tratamiento algo superficial junto con su ubicación en la primera parte del libro resultan cuando menos algo desconcertantes.

La parte segunda dedicada a los bancos de ítems consta también de dos capítulos. El primero, de carácter general y escrito por M. I. Barbero, aborda dos cuestiones: qué es un banco de ítems (cómo se construye, qué información ha de incluirse) y cómo se gestiona (cómo se construyen y aplican los tests, cómo se procesan las respuestas de los sujetos y cómo se mantiene un banco de ítems, esto es, cómo se actualiza y renueva). El segundo está escrito por J. G. Molina, J. Sanmartín e I. Pareja y presenta una propuesta de desarrollo de un sistema informático —BANKIT— destinado a facilitar o dar soporte al proceso de creación de bancos de ítems a sus potenciales usuarios.

La parte tercera entra de lleno en el tema de los tests informatizados y adaptativos informatizados, con cuatro capítulos. El primero de ellos se debe a J. Olea y P. Hontangas y se dedica a los tests informatizados de primera generación (tests de lápiz y papel trasladados a formato informático o tests desarrollados ya desde su inicio en ese formato): tras un rápido repaso histórico se exponen sus ventajas y los obstáculos que deben sortear. El segundo capí-

tulo escrito por J. Renom y E. Doval se ocupa de la aplicación más poderosa de la informática en el campo de los tests: los tests adaptativos informatizados. Este capítulo da una visión clara, sintética e integrada de un test adaptativo informatizado, haciendo una exposición detallada y comprensiva de todas las fases del proceso. Es un capítulo absolutamente central en el libro, tanto por su contenido (da de lleno en la diana) como por la forma de exponerlo. El tercer capítulo es obra de J. Olea, V. Ponsoda, J. Revuelta, P. Hontangas y M. Suero y se centra en los problemas más importantes detectados en la utilización de tests adaptativos informatizados y en las líneas abiertas de investigación sobre los mismos, junto con una pequeña exposición relativa a la metodología de simulación, tan frecuente y fructífera en este campo. En el último capítulo, S. Wise presenta una variación sobre los tests adaptativos informatizados, los tests autoadaptados informatizados.

La parte cuarta *Informatización y psicometría cognitiva* consta de dos capítulos. En el primero, G. Prieto y A. Delgado se adentran con acierto y valentía en un terreno ciertamente difícil, poco explorado en la literatura en castellano y tampoco demasiado fácil de encontrar en la anglosajona, al menos no con la lucidez y el atractivo con el que lo hacen aquí los autores. En este capítulo se expone y propone la metodología cognitiva como el camino más prometedor y apropiado para la medición científica de las aptitudes, frente a la metodología tradicional más vinculada a las teorías factorialistas de la inteligencia y a la psicología diferencial; en suma, se defiende la medición fundamental posibilitada por la penetración de la psicología cognitiva y la metodología experimental en la psicometría frente a la medición por definición que lleva emparejada la aproximación psicométrica clásica a la medición de las aptitudes. Tras una breve descripción de las principales características y limitaciones de esta última, se pasa a describir dos de los métodos más representativos de los nuevos enfoques en la construcción de tests de aptitudes: la medición de los componentes cognitivos y los modelos componenciales de la teoría de respuesta al ítem. En el segundo capítulo escrito por J. Revuelta y V. Ponsoda se ilustra uno de los logros o consecuencias de la deseada relación entre la psicometría y la psicología cognitiva: la generación automática de ítems, esto es, la construcción de forma automatizada de ítems con características psicométricas predeterminadas.

La parte quinta está dedicada al software y consta de dos capítulos. En el primero, P. Hontangas realiza una presentación general del software utilizado en la construcción, aplicación y análisis de los tests informatizados. Éste es un capítulo de amplio espectro ya que, por un lado, no se limita a los programas comerciales distribuidos por las compañías de software sino que se ocupa también de los programas de distribución gratuita cuya reseña suele ser publicada en las revistas y, por otro lado, no solo presenta los programas específicamente diseñados para realizar actividades directamente implicadas en los tests informatizados sino que también se comentan programas de uso general, lenguajes de programación y sistemas de autor que pueden ser utilizados para llevar a cabo tales actividades, pero que no fueron diseñados con tal fin. De nuevo, nos encontramos frente a un capítulo central, tanto por su contenido —los tests informatizados son impensables sin software— como por la forma de organizarlo y presentarlo; puede ser de gran ayuda para el usuario la tabla 11.2 (pp. 255-257) donde se resumen las principales características de 61 programas. Además, se revisa por vez primera la aplicación de tests en la red. El segundo capítulo escrito por G. Prieto y A. Delgado se dedica a describir someramente las principales características de los programas HyperCard

y MetaCard —entornos de programación orientados a bases de datos— cuya utilización recomiendan en la construcción de tests informatizados por su flexibilidad, facilidad de uso y compatibilidad.

En la última parte se describen distintas aplicaciones informatizadas. Dos de ellas son adaptativas; la batería Micropat, utilizada en la selección de pilotos en Gran Bretaña cuyo diseño, desarrollo y validación es expuesto por D. Bartram en el capítulo 13 y COMTEX, que es un test adaptativo informatizado desarrollado y descrito en el capítulo 16 por E. García, J. Gil y G. Rodríguez sobre contenidos escolares en el área de Geografía, Historia y Ciencias Sociales en la Educación Secundaria Obligatoria. Dos de ellas no son adaptativas; el TEA-SYSTEM, que es una solución informática integrada diseñada por TEA Ediciones para la aplicación, corrección e interpretación de los principales tests de personalidad, intereses y motivación, descrito en el capítulo 15 del libro por C. García y M. Suero y el sistema de evaluación informatizada que lleva a cabo la Universidad Autónoma de Baja California (México) para el acceso a la Universidad de los estudiantes, descrito en el capítulo 14 por E. Backhoff, M. A. Ibarra, M. Rosas y N. Larrazolo. En el último capítulo de esta parte y del libro se hace un recorrido por la evolución que ha sufrido en nuestro país el proceso de mecanización del trabajo psicométrico, por lo que han sido y son las demandas más habituales de los usuarios españoles y en qué ámbitos se han producido éstas. Se indican las casas que ofrecen servicios de mecanización y se describen los principales tests y herramientas informatizadas actualmente disponibles en el mercado español.

A lo largo de estos 17 capítulos la obra consigue sobradamente su objetivo de acercar al lector en castellano a la problemática de los tests informatizados y al abanico de soluciones que se han ido proponiendo. *Tests informatizados. Fundamentos y aplicaciones* se presenta como una obra de obligada referencia y consulta para todos aquellos que trabajan con tests, por varias razones. Primero, aunque no es la única referencia en castellano (véase García-Cueto, 1996; Hambleton, Slater, Narayanan y Setiadi, 1996; López-Pina, Ato, Sánchez-Meca y Veladrino, 1990; Olea y Ponsoda, 1996 y, sobre todo, Renom, 1993) sí constituye con diferencia el tratamiento más comprensivo y detallado del tema. Además, tampoco existe una obra de características similares en el mercado anglosajón, donde la literatura se centra más en aspectos concretos examinados en el libro, como los tests adaptativos informatizados (e.g., Wainer, 1990, 2000) o en programas o aplicaciones concretas (e.g., Sands, Waters y McBride, 1997 con el CAT-AS-VAB; Anderson, 1997 y Smith, 1997 con las pruebas de certificación profesional de los ATS; Almond y Mislevy, 1998 con la evaluación del inglés como segunda lengua), pero no se proporciona una visión tan amplia sobre el conjunto de los tests informatizados y sus aplicaciones. Segundo, se trata de una obra actualizada y bien estructurada, con una ordenación adecuada en la presentación de los contenidos y, en una buena parte de los capítulos, con ejemplos ilustrativos y clarificadores. Tercero, es una obra con entidad, considerada tanto en su conjunto como en cada uno de los capítulos que la integran, esto es, resiste una doble lectura. El trabajo de los editores ha hecho posible lo primero; el haber conseguido también lo segundo hace inevitable una cierta reiteración de ideas y conceptos.

En definitiva, se trata de una obra que aborda un tema de gran actualidad e interés y que lo hace de forma seria, detallada, con rigor y con una buena planificación, presentación y riqueza de contenidos.

## Referencias bibliográficas

- Almond, R. G. y Mislevy, R. J. (1998). *Graphical models and computerized adaptive testing*. Princeton, NJ: Educational Testing Service.
- Anderson, D. L. (Ed.) (1997). *First aid for the NCLEX-RN computerized adaptive testing*. Stamford, Conn.: Appleton y Lange.
- García-Cueto, E. (1996). Software psicométrico. En J. Muñiz (Coord.), *Psicometría*. Madrid: Universitas.
- Hambleton, R. K., Slater, S. C., Narayanan, P. y Setiadi, H. (1996). Construcción automatizada de los tests: conceptos básicos, avances técnicos y aplicaciones. En J. Muñiz (Coord.), *Psicometría*. Madrid: Universitas.
- Lopez-Pina, J. A., Ato, M., Sánchez-Meca, J. y Velandrino, A. (1990). Test y diagnóstico psicológico por computador. En J. Algarabel y J. Sanmartín (Eds.), *Métodos informáticos aplicados a la psicología*. Madrid: Pirámide.
- Olea, J. y Ponsoda, V. (1996). Tests adaptativos informatizados. En J. Muñiz (Coord.), *Psicometría*. Madrid: Universitas.
- Renom, J. (1993). *Tests adaptativos computerizados: Fundamentos y aplicaciones*. Barcelona: PPU.
- Sands, W. A., Waters, B. K. y McBride, J. R. (Eds.) (1997). *Computerized adaptive testing: From inquiry to operation*. Washington: APA.
- Smith, S. F. (1997). *Content review for the NCLEX-PN computerized adaptive testing*. Stamford, Conn.: Appleton y Lange.

Revisado por:

**María José Navas**  
UNED

## Atención y percepción

E. Munar, J. Rosselló y A. Sánchez-Cabaco, coord.

Madrid, Alianza Editorial, 1999, 709 pp.

Este nuevo volumen de la prestigiosa colección de Manuales de la editorial Alianza constituye una obra excepcional, por diversas razones. En primer lugar, porque demuestra fehacientemente el progreso ocurrido en nuestra comunidad científica con respecto a la formación de nuevos investigadores en los campos de atención y percepción, por lo cual hay que felicitarlos. En segundo lugar, porque presenta un amplio panorama de los diversos campos, cada vez más especializados y técnicos, en que se organiza el estudio de la percepción humana, en lugar de restringirse, como suele ser habitual, a la visión (o como mucho también a la audición); incluye incluso un capítulo sobre percepción del tiempo y la causalidad (si bien la propiocepción aparece sólo a través del capítulo sobre alteraciones perceptivas). En tercer lugar, porque consigue salir airoso del esfuerzo por homogeneizar las diversas contribuciones que lo constituyen en un esquema común para cada capítulo, que trata de maximizar la relación entre cantidad de información ofrecida y facilitación de su procesamiento, evitando solapamientos y repeticiones innecesarias, pero estableciendo «hipervínculos» que facilitan la comprensión de las relaciones entre los di-

versos niveles de estudio. Resulta notorio el esfuerzo de los coordinadores en este sentido, que han combinado capítulos introductorios, con otros más expositivos, algunos más avanzados, y otros que presentan someramente la dimensión psicopatológica.

Así, el primer bloque, dedicado a la atención, incluye dos capítulos de información básica —uno sobre los conceptos teóricos en el estudio de la atención, de Pilar Tejero, y uno sobre los paradigmas experimentales utilizados en su estudio, de Juan Botella y M<sup>a</sup> Isabel Barriopedro—, junto a un capítulo, difícil, que plantea los retos de la investigación actual, de Jaume Rosselló, y otro, de Mateu Servera, sobre alteraciones atencionales. La exhaustiva discusión de Rosselló es sensible a los argumentos de quienes rechazan tanto la existencia de un mecanismo de control atencional supramodal (monarquía), como de una serie de mecanismos específicos de cada modalidad (oligarquía), para concluir en una especie de anarquía funcional, que descartaría la atención como concepto explicativo en psicología —frente a la cual uno siente la tentación de proponer un cierto feudalismo jerárquico como último recurso.

El segundo bloque, con una extensión naturalmente mucho mayor, arranca con una introducción, de José E. García-Albea, sobre el concepto y los supuestos básicos del estudio de la percepción, a la que le siguen 14 capítulos. Dos, el de psicofísica (Antonio Sánchez) y el del sonido y la arquitectura del sistema auditivo (Luís López-Bascuas) plantean las relaciones básicas entre física y fisiología; otros seis se centran en la visión: el procesamiento básico (Florentino Blanco y David Travieso), la percepción del contraste (José A. Aznar), del color (Julio Lillo), la organización perceptiva y la percepción de objetos (Antonio Crespo), del espacio (Enric Munar), y del movimiento (Munar y Rosselló; éste incorpora también los aspectos auditivos); otros dos capítulos de López-Bascuas presentan la percepción auditiva en general, y del habla en particular; le sigue un capítulo dedicado a la percepción táctil y háptica, de Soledad Ballesteros, otro de Santiago Estaún sobre la percepción del tiempo y la causalidad, y otro de Jordi Pich sobre los sentidos químicos. El capítulo final, dedicado a las alteraciones perceptivas (David Travieso y Florentino Blanco), enfrentado a una tarea propia de otro libro, se limita prudentemente a una presentación sucinta de las múltiples psicopatologías.

Podrían discutirse algunas de las opciones tomadas, sin duda. Por ejemplo, el peso de la información física y fisiológica es mayor que el dedicado a la descripción de las propiedades de la experiencia perceptiva; podría resultar quizá más apropiado reunir la percepción del movimiento y la causalidad en un capítulo sobre percepción de sucesos, y en lugar de hablar de percepción del tiempo, hablar de la temporalidad de la percepción, en función, precisamente, de esa sensibilidad a los cambios. Podría haberse ligado la presentación que hace Rosselló de la «atención para la acción» con la dimensión de guía de la acción que caracteriza la percepción. En general, aunque también se recogen las aportaciones conexionistas y algunos resultados desarrollados desde la perspectiva de Gibson, el manual se inscribe en un enfoque clásico. Obviamente, se trata aquí de una tarea de «satisfacción de constricciones» y cualquier opción final se tiene que enfrentar con alternativas igualmente atractivas.

En conjunto, este manual, con vocación de tratado, viene a llenar un espacio necesario, al hacer accesible a un público amplio el estado actual de la cuestión en atención y percepción, no sólo para el ámbito de la enseñanza universitaria, sino también como una obra de referencia básica y de consulta, accesible sin demasiadas dificultades. En este sentido creo que supone un claro avance res-

pecto a su precedente de hace casi una década, el volumen 3 del Tratado de Psicología General, editado por Mayor y Pinillos en Alhambra. No me resisto, en cualquier caso, a reseñar una coincidencia que puede resultar curiosa para muchos: tanto Trespalacios en su contribución a esta última obra, como Blanco y Travieso en la que comentamos, acaban remitiendo a Merleau-Ponty y su Fenomenología de la Percepción como clave para entender la naturaleza de la percepción. Un caso interesante de constancia... ¿perceptiva?, que contrasta con la realidad de los contenidos.

Como es inevitable en una obra de estas características, siempre se puede echar algo en falta. La extensión del trabajo, paradójicamente, en lugar de disminuir este efecto, lo aumenta, aunque hay que decir que en este caso hay que esforzarse por encontrar alguna carencia significativa. Entrar en detalles aquí capítulo a capítulo resulta imposible, aunque no me resisto a manifestar que me ha llamado la atención la ausencia de referencias a la teoría retinex de las constancias en la visión del color de Land, o a la teoría motora de la percepción del lenguaje de Mattingly y Studdert-Kennedy, que propugna la especificidad auditiva del procesamiento lingüístico, por ejemplo. Igualmente he mencionado al principio que no se trata la propiocepción (ni el reconocimiento de rostros). Pero sí quisiera dedicar un breve comentario a una ausencia que considero importante, y que podría servir para unir algunos de los muchos hilos sueltos que van surgiendo a lo largo de los capítulos a nivel teórico.

A lo que me refiero es a la posibilidad de dedicar un capítulo final a hacer balance, en un doble sentido. Por una parte, sería interesante contar con alguna reflexión general sobre los resultados conseguidos hasta el momento, los temas pendientes y los caminos futuros por los que cabe esperar que discurra la investigación; cuando menos para evitar dar impresión de que se trata de un campo cerrado, en lugar de transmitir a los estudiantes, a quienes va dirigida en primer lugar esta obra, la necesidad de la investigación.

Por otra parte, sería también necesario reflexionar, cuando menos, sobre los programas teóricos en que se sitúan las diversas teorías reseñadas. Pues si bien Gibson está tanto explícita como implícitamente, así como también aparecen algunos modelos conexionistas, siempre ocurre a nivel de capítulos concretos, y sin tratarse directamente la cuestión de si puede considerarse que el conexionismo como el heredero del programa anti-representacionista de Gibson, o hasta qué punto se trata de una alternativa teórica. Resultaría, por ello, muy provechoso plantear, en primer lugar, esa cuestión; y en segundo lugar, si es posible, y de qué manera, una teoría unificada de la percepción, y cuáles serían sus características y compromisos a nivel de teoría psicológica vis a vis teoría neurofisiológica.

Esta demanda tiene mayor sentido en la medida en que estos dos aspectos, el de los límites del conocimiento y el de las opciones metateóricas, confluyen justamente en aquellos problemas para los que no disponemos todavía de una buena explicación teórica. Se me ocurre, por ejemplo, el tema de la integración de las diversas vías de obtención de información (toda información espacial, digamos, en un «binding problem» a la tremenda). O bien la necesidad de no desligar la propiocepción de la exterocepción, para poder dar cuenta de la coordinación sensoriomotora. En definitiva, de lo que se trata es de no olvidar que el objetivo del estudio de la atención y de la percepción es poder entender y explicar nuestras experiencias perceptivas, en último término conscientes (con una dimensión afectiva, placentera o displacentera, tan bien conocida implícitamente por el mundo del arte, la enología, la decoración o la moda, pero que la psicología científica se resiste a estudiar).

Revisado por:

**Antoni Gomila Benejam**

UIB